

PRECIO EN MADRID.

Por un mes. . . . . reales.  
Por tresid. . . . .

ADVERTENCIAS.

La mayor desgracia de la revolucion consistió en que Rigoleto visitará al público seis veces al mes.

La manera menos sensible de hacer la suscripcion es anticipando su pago, en libranza ó sellos de correos, no respondiéndose de estos sino viene certificada la carta.

Se traspan los porrazos patrióticos y salcobas de tolerancia.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses. . . . . 12 reales.  
Valiéndose de comisionados. . . . . 14

Extranjero y Ultramar.

Por tres meses: . . . . . 30

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Calle de Gitanos, núm. 11, principal.

NOTAS.

La palabra (progresista colocada entre paréntesis á la cabeza de este periódico, da la medida de la fuerza de su color.

# RIGOLETO.



HEMEROTECA  
MUNICIPAL  
MADRID

PERIODICO (PROGRESISTO.) SEGUNDA EPOCA.

SALE LOS DIAS 5, 10, 15, 20, 25 Y 30 DE CADA MES.

LA COMMUNE DE MADRID.

Era natural. *El Imparcial* y Rojo Arias, profetas mayores de la situacion, lo habian vaticinado.

La noche de vergüenza que el génio y el talento de Cánovas del Castillo han entregado á la historia para honra y gloria de la civilizacion liberal, no ha sido, en resumen, mas que una noche *progresista*, bien aprovechada.

Los católicos de Madrid, sin distincion de partidos, prepararon una funcion civica religiosa en honor del inmortal Pontificado de Pio IX; y la situacion, haciendo una especie de mueca hugonote, manifestó su desagrado en el Parlamento y en la Tertulia de la calle de Carretas.

Como consecuencia de esa mueca, de esa gesticulacion y de otras palpitations igualmente italianas del gran partido, los héroes acostumbrados á la vecindad de los peñascos de Ceuta, las altas ilustraciones formadas en los calabozos cerrados y en las galeras mas famosas de los establecimientos penales de la nacion, apércibieron las hojarascas de Albacete y los garrotes que han suministrado los extinguidos bosques del Patrimonio, y las tabernas de Madrid se estremecieron de regocijo.

El órden público, recogia en silencio estos datos alarmantes; pero conservaba todavia un resquicio de embriagadora esperanza y reflexionaba asi:

—¡Bah! Esa funcion católica será una parrucha. En San Isidro se reunirán cuatro sacristanes y media docena de viejas. Se iluminarán ocho ó diez casas y otros tantos balcones. Los neos, los carlistas, los santurriones, los beatos, que están en Madrid en grotesca minoria, harán fiasco y yo me libraré de la soba de libertad que se prepara. Y en último término, ahí están Rojo Arias y su policia amarillenta que devoran millones, y con sólo empuñar un látigo, arrojarán á las cuevas de

San Isidro á las hordas de inmunda canalla que se presenten en la poblacion.»

Así reflexionó tal vez el órden público, disfrazado de liberal consecuente; pero le salió la criada respondona.

La funcion de San Isidro atrajo el concurso mas lucido y mas distinguido de Madrid.

Los balcones y las ventanas del vecindario se colgaron espontáneamente, lo mismo en el palacio del procer, que en la misera bohardilla del honrado hijo del pueblo, sin distincion de matices ni de colores politicos; y la manifestacion católica tomó el carácter de una ovacion inmensa, general, abrumadora, insoportable.

Entonces el órden público, disfrazado siempre de progresista, reflexionó asi:

—«¡Tate! Esto es gordo.»

La poblacion está haciendo de motu proprio lo que no hace cuando la situacion se lo pide por medio de sus esbirros.

No veo los pichones que arrojó algun liberal á D. Amadeo en el dia de su entrada en Madrid: no veo la decoracion oficial que se puso cuando entró su esposa: no veo los versos ramplones de Garcia Gutierrez, gran poeta malogrado en las cocinas del progreso: no veo los edificios públicos adornados bizarramente; pero veo algo mas que todo esto. Veo un pueblo inmenso que se asocia á la manifestacion católica: que en todas sus clases, en todos sus ángulos y en todos sus individuos, revela la mas grande unanimidad en favor del Pontifice romano. Y, á la verdad, pareciéndome que esto tiene todas las trazas de un bofeton aplicado á las mejillas de la situacion, *huelume que vá á haber palus.*

Tal debió ser el segundo racionio del órden.

Y no se equivocó.

Detrás de ese racionio vió desfilan un bando de Rojo Arias, escrito acaso con las quijadas de algun progresista, en que se decia que serian castigados *con mano fuerte*: los que tratasen de desnaturalizar el acto religioso, para lo cual estaba el gobierno preparado.

Detrás de ese bando vió desfilan dos carros de patatas y un novillo sin embolar, que se destinaban para la procesion que habia de salir por la tarde.

Detrás de los carros y de los novillos vió desfilan algunos pajarracos, de esos á cuyo servicio se halla siempre dócil el venerable garrote histórico del progreso.

Y por último, detrás de esos pajarracos y á la caída de la tarde, desfiló ya la *compañia blanca*, la partida de la porra, luciendo su sonrisa vinosa, su talla patibularia, la tranca en la mano y la punta de la navaja asomada á las rendijas de sus bolsillos.

Como era natural, el órden público al ver á este distinguido batallon sagrado, en que figuraban las ilustraciones mas soberbias de las tabernas y de las cárceles, cubrióse el rostro con las manos y dijo para su capote: «No hay duda, hoy me baldan.»

Y en efecto, aquella misma noche le cubrieron de baldon.

Los católicos de Madrid, aconsejados por la prudencia, suspendieron la procesion anunciada y renunciaron á todos sus derechos; pero la mina estaba preparada y la mecha brillaba en la mano de la civilizacion liberal como un cometa de fuego.

Llegó la noche, esa negra deidad protectora de los porristas, que iguala los llanos con las montañas y valé tambien para servir de sudario á un cadáver como el del infeliz Azcárraga; y así que sus sombras se esparcieron por las calles de la córte de D. Amadeo, acabaron de salir de sus madrigueras todos los héroes de la gran cuadrilla *mitológica* y la capital de España se convirtió milagrosamente en una especie de calabozo abierto.

El programa del espectáculo ha sido el de costumbre.

Los actores en número suficiente para que pudieran caer ciento contra uno, mil contra diez.

Los trajes, los del sainete *Pancho y Mendrugo*.

Sus armas, el garrote, la navaja, el ma-



chete, el revolver, y esta vez, por exigirlo así el argumento de la pieza, trozos de aduques, pedazos de ladrillo y cascote de los derribos.

El objeto de la fiesta, asaltar balcones, dar puñaladas á los tapices, romper cristales y faroles, quemar colgaduras, valiéndose de fósforos en vez de petróleo, y reducir á cenizas los retratos del Papa.

La letra del himno nacional que se ejecutaba á puñalada seca y á pedrada limpia: ¡Mueran los carlistas! ¡Viva D. Amadeo!

La policia, vestida de guardia civil falsa, desempeñando su papel, lo mismo que en el asalto del teatro de Calderon, en la muerte de Azcárraga y en los atropellos del Casino carlista.

El gobernador Rojo Arias, haciendo lo mismo que el gobernador Moreno Benitez, y que el gobernador interino Martos, tres piezas de rey con los cuales formará la historia la verdadera *monserga* de los gobernadores modelo del progreso.

El gobierno, mientras se celebraba el horrible misterio tabernario de las calles, ocupado constitucionalmente en oír un concierto preparado en palacio por el gran Mochales, no para honrar el aniversario del Pontífice, sino para divertir el aburrimiento de la monarquía.

El éxito de la funcion asombroso, piramidal, progresista por sus cuatro costados.

En él se han recogido como frutos, impunidad completa, molimiento de algunas costillas, vidrios pulverizados, pavesas de colgaduras, el asesinato de la decencia pública, sustos, canailadas triunfantes, vivas para los amigos, mueras para el enemigo, todos los productos, en fin, de la civilización de los presidios.

En suma, ha podido hacerse todo: el asalto, el incendio, el allanamiento de la propiedad; se han ejercido la violencia, la coaccion y otros furros; se ha insultado á todo lo mas grande de un pueblo grande; se ha escarnecido la ley, la moral, el decoro y otras menudencias. Pero no se ha hecho mas. No se han hecho rehenes como en la *Commune* de Paris: no se ha fusilado á ningún obispo: no se han rociado las casas con petróleo, y el Sr. Sagasta puede contemplar con orgullo la frente del progreso, manchada, no de sangre, sino de vino peleon.

¡Regocijáos, españoles!

Todo pasó ya como pasa una triste pesadilla, y la libertad libertina, la libertad cínica, la libertad progresista recostada muellemente sobre su lecho de fango, descansa tranquila y satisfecha de sus obras, entregada á los placeres del mando y del aguardiente.

El progreso, sin renunciar á seguir poniéndose como hasta aquí á la cabeza de la civilización, sigue poniéndose las botas, y Madrid, el pueblo de la epopeya del 2 de Mayo, continúa enriquecido con los espectáculos de una *Commune*, menos sangrienta que la de Paris; pero mas hedionda, mas fétida, mas asquerosa.

¡Aire que me ahogo!

¡Aire que el progreso se ha vuelto una cloaca!

¡Aire que la mano fuerte del gobierno ha asfixiado á la porra!

¡Aire que han ahogado á Rojo Arias!

¡Aire que tumban á Sagasta y levantan á Rivero!

¡Miseria humanidad!

A un pueblo tan grande como España le conviertes en la patria de la *Partida de la Porra*: de un trono como el de San Fernando

labras un trono como el de D. Amadeo: de un hombre como el general Serrano haces la base de un gobierno á quien aplasta la pezuña de la *Porra*.

Venga Rivero á hacer bueno á Sagasta.

Venga Córdova á hacer bueno á Serrano,

Venga otro liberal consecuente á hacer buenos á Moreno Benitez, á Martos y á Rojo Arias.

La verdad es que España merece ya acabar sus dias en una jaula.

La verdad es que la civilizacion no necesita ya mas faroles que los progresistas.

Y es tambien la verdad que si el Africa ha de empezar en los Pirineos, como dijo Dumas, la *Partida de la Porra* y Fornos, es decir, el brazo y el estómago del progreso, deben seguir funcionando y mereciendo bien del Estado liberal.

¡Salud y petróleo y hasta otra noche de vergüenza!

#### QUE LA TIERRA LE SEA LIGERA.

Rios Rosas lo ha dicho en uno de sus sangrientos epigramas.

El mito que ha enterrado tres gobernadores ha enterrado esto.

Es decir, que el gobierno ha muerto aporreado en las calles de Madrid.

Desdicha y desdicha grande es para un gobierno liberal (liberal porque él se ha clasificado así), morir lo mismo que un perro á quien le echan la morcilla.

Morir revolcándose en esas calles anatematizado por las personas honradas y escarnecido por la plebe á quien ha dejado á la vez que escarneciera á la capital de España. Acaso esa misma patulea que iba asaltando las casas y burlándose de lo mas santo de nuestra religion, es la misma patulea que hoy se rie del gobierno cuando lo vé *in articulo mortis*; y hasta es capaz de ir y tirarle de las patas como vulgarmente se dice.

Jamás hemos visto un gobierno menos avergonzado ante la conciencia del país, ni mas acobardado ante la sentencia que pesa sobre su desatentada frente.

¡Qué contraste tan democrático y cristiano!

Mientras los representantes del país y las autoridades frac en ristre y guantes á lo progresista, se regocijaban bajo las bóvedas del palacio de Oriente al compás de la música italiana de Bellini y de Verdi, las calles de Madrid eran alborotadas por otro concierto donde se regocijaba el pueblo á los acordes de la *Porra* y á los feroces gritos de sus asociados.

El gobierno pasándose las manos por los ojos para convencerse de que no soñaba, exclamaba lleno de ira: «no es posible tanta infamia.»

Y no era el sueño lo que debilitaba las fuerzas del gobierno y cerraba sus ojos, era el frío de la muerte que se iba estendiendo por sus venas y apagaba su vista como se apaga un candil cuando se le le acaba el aceite.

Habia un ministro sin embargo en el banco azul, inquieto, desasosegado, y casi pudiéramos decir amasado con azogue.

Este ministro bien conservado, gracias al arte, queriendo conservar los últimos restos de pollo, con una mezcla de feo y bonito, luchaba con todas sus fuerzas para no morir en aquel instante, mayormente cuando parece ha tomado la cartera á beneficio de inventario.

Sagasta, como Bertoldo, no encuentra árbol para ahorcarse.

Sagasta, descompuesto, con el rostro avinagrado, ronco, vomitando ira, culpaba á todo el mundo de los escándalos del 18 menos á él y al gobernador de Madrid.

Sagasta y Rojo Arias se elogiaron mutuamente, se defendieron á escote, y probaron uno con el otro que ambos eran inocentes.

Se parecían á aquellos dos andaluces, de los cuales decia uno: «Compare, en esta tierra no hay mas que dos valientes: uno es osté: ¿Y otro?»

—El otro osté: contestaba el segundo.

Aqui tienen ustedes á Rojo Arias y Sagasta.

Cualquiera al oír á Sagasta acalorarse y sofocarse, disculpando á las hordas inmundas de canalla como las llamaba Cánovas, habria creído que este buen señor habria dado las órdenes desde su gabinete particular para que se evitase la manifestacion *porristica* y la policia habia equivocado la orden.

Pero, ¿qué razon hay para sacrificar siempre al gobernador de Madrid y nunca al ministro?

Verdad es que el ministro está hoy sacrificado; la cartera huye de él, y el ministerio se aleja y desaparece ante sus ojos, enseñándole todas las torpezas que en él ha cometido.

Triste y dolorosa debe serle acabar sus dias despues de cerca de tres años, á la luz de los faroles moribundos, y á las llamas de las colgaduras abrasadas.

La iluminacion de los hachones que alumbran su agonía, le habrá despertado en la memoria recuerdos que quisiera olvidar.

El Sr. Sagasta, esa sombra funesta del ministerio y la revolucion, esa especie de corona de espinas que se ha colocado Serrano para morir mártir, dudaba de que en España se pudiese fundar la libertad.

De seguro que si lo hubiera oído algun torero de los que acaso no estén lejos de él, habria dicho: «Este señorito está *chiflao*.»

¿Podrá nunca cimentarse la libertad en un país donde están él y sus amigos, esos que se montan sobre ella y la Constitucion tan sólo para echar un rato atrás como suele decirse?

Pues que ¿puede haber libertad, donde nadie puede hacer lo que la Constitucion permite, sin lleva una porra ó un trabuco en la mano?

¿No hemos visto á los alcaldes y polizontes pers guir y prender á los que llevaban un tapiz con las iniciales de Pio IX, y dejar libres á los que iban por esas calles azotando perros, insultando familias y destruyendo fachadas?

¿Entonces á qué fué aquel bando macarrónico del gobernador de Madrid?

¿No creia que bastaba que por la noche destrozasen las colgaduras, cristales y faroles, que quiso él destrozarse tambien la gramática y el sentido comun á la hora del chocolate?

El general Serrano que ha estado durmiendo cerca de tres años, parece que ha despertado al ruido de la tempestad, pero ha despertado tarde; el buque hace agua por todas partes y el naufragio es inevitable.

Como dec a Rios Rosas la salud del enfermo no preocupa ya á nadie, porque es una salud tísica y, por lo tanto, moribunda: así es que ya está todo concluido.

Este fué el responso que cantó el Sr. Rios Rosas á la turba liberalesca que está pegada como una oruga á los destinos del país, y cuando el desdichado general Serrano, mas arrepentido hoy que ayer, le contestaba que lo que se queria era matar esto, (esto, es la partida que manda), Rios Rosas le contestaba:



no; esto ha muerto á manos del mito que ha enjendrado.

Y es la verdad, el ministerio ha muerto porreado.

Que la tierra le sea ligera.

## UN DISCURSO EN BRUTO.

(Es decir, sin pulimentar.)

Señores de mi vida, la paciencia se agota y mi sustancia, contemplando de muchos la impaciencia, y de varios tambien la intolerancia.

Pero os juro á la vez, que al decir esto no me acuerdo de cábalas ni amaños, ni que llevo tres años chupando sin cesar del presupuesto.

Aunque me veis tan negro y tan huesudo, y el pelo como vein se me despinta, y libertad tengamos yo lo dudo, y eso que al cabo se aprobó la quinta.

Os digo que hasta tiene tres bemoles que aun los grandes, los chicos y los curas se me vengán á mí con colgaduras, con Pios y faroles.

¡Farolitos á mí! esto os explica el que anoche se armara tal infierno; en España, en Madrid, en el gobierno no ha habido mas farol que el que os platica.

Yo vengo aquí, señores, contristado y ¿sabeis, caballeros,

lo que sienten hoy mas los progresistas metidos cual sabeis á faroleros?

Pues sienten que respiren los carlistas.

¿Qué dirá la Rolland mi contertulia,

si vé que ni el carlista nos respeta?

¿qué dirá la Tertulia

que tiene su taller Carreta?

¿Se puede permitir á esos santos

que se funden jamás en su derecho,

y nos llenen de luces los balcones,

á la vez que se dan golpes de pecho?

¿La ley fundamental á ellos alcanza?

¿se llaman los carlistas españoles

viniendo á arrebatarnos la pítanza

á la mágica luz de sus faroles?

Esto está visto, que la sangre corra,

porque han llegado los momentos críticos,

y esas gentes llamadas de la porra,

mis amigos políticos,

recorrieron las calles solitarias

en alas del progreso

y á espaldas del angosto Rojo Arias,

que aquella noche en medio del diluvio

de piedras que cayó sobre la gente,

se metió en su palacio diligente

de frac, corbata blanca y guante rubio.

Aquí la libertad es lo primero,

y entre ella y el progreso yo intercalo,

el escozor de un palo,

expansion liberal de un farolero.

No eran sólo las luces de carlistas:

las pusieron tambien los moderados,

algunos liberales resellados,

y lo que es aún peor, los unionistas.

¡Unionistas! Me aterra la consigna!

Partido el mas servil y el mas impio.

—Yo le rechazo esa alusion indigna.

—Con usted no vá nada, amigo mio.

Aquí se han puesto en lucha dos sistemas,

liberal y carlista: ¿quién lo duda?

y por eso no sirven anatemas,

ni que á veces el palo les sacuda.

El partido carlista es muy osado,

mas osado que yo, y lo digo todo,

incorregible, testarudo, odiado,

y no le importa el modo

con tal de ver al liberal ahorcado.

Es preciso cortarles el camino,

por eso el que su sangre ha derramado.

(aquí la sangre significa vino)

combatiendo esa gente,

se lanza como veis á la pedrea

descañabrand al pueblo, que paciente

contempla ya la noble patulea.

Mas á causa tambien de esos porrazos, estoy pensando ahora

(mientras hago dos curvas con mis brazos)

que el gobierno acabóse á farolazos.

lo mi-mo que el Rosario de la Aurora.

## FISONOSUYA DE LAS CÔRTEES.

SESION DEL 18 DE JUNIO.—Se celebró en las calles de Madrid con acompañamiento de porra y adoquines, como decimos en otro lugar.

SESION DEL 19 DE JUNIO.—Oído á la caja. Para que los lectores puedan apreciar mejor la fisonosuya de esta sesion, vamos á reproducirla en diálogo, tomado al pié de la letra de la boca de los oradores. Es tan importante, tan solemne el *can-can* que han bailado los progresistas en esta funcion que reclamamos para ellos toda a atencion y la lástima del público.

Abrióse la sesion á las cuatro, porque el gobierno tuvo necesidad de blindarse las costillas antes de entrar en el salon, y de preparar unas cuantas cataplasmas emolientes para calmar la irritacion general. Una de estas cataplasmas fué la dimision del gobernador Rojo Arias, que se resignó á morir oficialmente para que siguieran viviendo sus amigos. Asi con la dimision de Rojo en una mano y con la frescura de Sagasta por delante, se presentó al fin el gobierno y ocupó el banco azul en medio de un silencio solemne y de una espectacion profunda. Las tribunas estaban atestadas de espectadores.

El marquesito de Sardoal con voz compungida pide explicaciones sobre los sucesos de la noche del domingo, y pregunta al gobierno si está dispuesto á castigar á los criminales. (¡Vaya una pregunta!)

El Sr. Sagasta. Señores, al ver lo que sucede, me asalta la duda de si en este p. is puede arraigarse la libertad. (¿Todavía duda?) Lame to los escandalosos sucesos del domingo y el gobierno los reprueba; pero tambien reprueba á los que los han provocado.

El Sr. Marqués de la Vega de Armijo. ¿Quiénes son?

El Sr. Sagasta. Los carlistas y otros. (Ya pareció aquello.)

El Sr. Rios Rosas. Falso. (Chúpate esa.)

El Sr. Marqués de la Vega de Armijo. Pido la palabra para una alusion indiana del ministro de la Gobernacion. (Tumulto. La mayoría empieza á enseñar las quijadas.)

El Sr. Sagasta. Los carlistas han querido hacer de los festejos consagrados al vigésimo quinto aniversario de Pio IX, un acto político. Así se explica la irritacion del pueblo de Madrid. (De la Tertulia quiso decir sin duda.) Por eso ha habido pedradas secas, turbas de pillastres que navaja en mano se han abalanzado á los balcones, desgarrando las colgaduras y quemándolas bonitamente. Los agentes de la autoridad no han cumplido con su deber, si bien algunos de ellos fueron menos cobardes que los otros. (Buenos son todos.) Pero el gobierno, que aun tratándose de una manifestacion politica, conoce que ha debido ser respetada, está dispuesto á castigar á los amigos y á los adversarios. (¿Tuvo el gobierno amigos entre los facinerosos? ¿Qué amigos tienes Benito!) Por fin, señores, el gobernador de Madrid ha hecho dimision, y con esta victima que arrojamos á los fieras debeis quedar contentos como unas pascuas. (Estornudos en las tribunas.)

El Sr. Rojo Arias. El Sr. Sagasta no ha dado el golpe en el huevo. En los sucesos de la otra noche no han tomado participacion los liberales. (Este pensamiento y los siguientes se pueden bailar al compás de la música del tio Caniyitas.) A mí me lo ha contado todo un niño de 15 años á quien prendí. Este mozo tenía 10 rs. en el bolsillo. Los 10 rs. se los habia dado un señor de gaban (ojo) para que tirara piedras á los balcones, *diera vivas al gobernador y mueras á Pio IX*. El señor de gaban á quien aludo era un carlista emparentado con un alto dignatario de la Iglesia. ¿Os parece flojo mi relato? Pues allá va el resto. En la *Juventud católica*, ni siquiera asaltaron las turbas el local (¡ni siquiera!) ni habian hecho mas que *arrancar las colgaduras y el retrato de Pio IX*, sin cometer, por lo demás, *excesos de ninguna especie*. (Decia un jefe de bandidos: nuestro sistema es robar y matar y no meternos con nadie.) Por lo demás sabed

que el partido liberal tiene motivos de odio contra los carlistas; y... pero yo he largado ya mi dimision y que me pinchen ratas. Otra vez lo haré mejor.

El Sr. Cánovas. O fué religiosa la manifestacion ó fué política. Si fué religiosa, ¿por qué queréis hacer de ella un arma de partido para atenuar tan horrosos crímenes? Si fué política, teneis que confesar que el partido carlista está en Madrid en una imponente mayoría, porque todo Madrid tomó parte en ella. El Sr. Sagasta ha llamado *sus amigos políticos*, aunque amigos extraviados, á los autores de ese infame atentado. ¡Qué confesion tan bochornosa! Amigo el Sr. Sagasta de esa horda inmunda de canalla. ¡Amigos de la situacion los que han avasallado á todo Madrid en una noche de vergüenza! Yo he visto á esas turbas brutales en son de amenaza á las puertas de San Isidro. ¿Las reprimireis? ¿Las castigareis? ¿Tendreis con vuestros adversarios la tolerancia que tuvieris con vosotros en el banquete de los Campos Eliseos y en el entierro de Muñoz Torrero? Fulminemos aquí desde el Parlamento una protesta terminante y explícita contra esos crímenes. Que vean los culpables que para honra de la patria, ns hay nadie que los defienda. Que no queden impuneo estos espantosos excesos como quedaron los que se cometieron contra el Casino carlista, los del asesinato infame de Azcárraga y los del teatro de Calderon.

El Sr. Sagasta. El gobierno condena como el señor Cánovas los atropellos del domingo; pero no puede votar su proposicion, porque esto seria votar su discurso, con el que no está conforme. (Viva la porra.)

El Sr. Cánovas. Es decir, que se trata de atenuar el horrible crimen. Es decir, que en nombre de la nacion española no puede ya hacerse nada, por mas que sea lícito, honrado y decente, que no sea rechazado por el gobierno bajo el pretesto de que lo inicia y apoya con calor un partido contrario. ¡Qué espectáculo!

El general Serano. Señores, el gobierno estaba preparado. (Risas.) Pero no quiso ensangrentar las calles de Madrid (¡Horror!) Es mas, las noticias que tenia el gobierno eran inciertas. (Risas.) Hasta el punto de que cuando salí de mi casa á las nueve y media, creí que todo estaba terminado, que no habia nada, que todo habia sido una pequeñez. (Risas.)

El Sr. Martín Herrera. Mis amigos y yo no votamos la proposicion del Sr. Cánovas porque ha ido seguida de su discurso. Creo que con esta explicacion, habremos merecido bien del Sr. Sagasta, el cual me guiña un ojo en este momento en señal de ternura y satisfaccion.

El Sr. Rodriguez (D. Vicente.) Señores, oidme y estremeceos. El pueblo de Madrid es muy liberal y muy religioso...

El Presidente. ¿Y para qué necesita el pueblo de Madrid la defensa del comisario de los Santos Lugares?

Los diputados. Que hable, que hable.

El Sr. Rodriguez. La funcion religiosa del domingo, ha sido un ardid político. El pueblo de Madrid que es tan religioso y tan liberal...

El Presidente. No pase V. S. cuidado por el pueblo de Madrid.

Los diputados. Que hable, que hable.

El Sr. Rodriguez. La Cámara está deseando que hable y yo tengo la boca abierta Sr. Presidente.

El Presidente. ¿No oye V. S. el ruido que hacen seiscientas sonrisas?

El Sr. Rodriguez. Pues bien, el pueblo de Madrid es muy religioso, muy liberal, y... yo soy muy religioso y muy liberal, y el pueblo de Madrid es muy religioso y muy liberal. He concluido.

El Sr. Figueras. La minoría republicana, consecuente con sus principios, se asocia á la proposicion del Sr. Cánovas, porque ha visto atropellados los derechos individuales.

El Sr. Rivero. Los demócratas votaremos con el Sr. Sagasta, porque tiene el agua hasta el pescuezo. Otra vez votará él por nosotros como buen compadre, y vamos anduviendo.

El Sr. Rios Rosas. Apresurémonos á reprobamos los crímenes de esas gavillas de malhechores. Que los descubran los tribunales para que arrastren una cadena.

Comentario de *El Imparcial*. No merecen cadena.



El Código no les señala mas pena que arresto, multa ó indemnización (¡viva la porra!)

El Sr. Ríos Rosas. Vosotros sois hombres de violencia en la oposicion. En el gobierno lo sois tambien, y cuando no sois violentos no sois nada. (Si, son progresistas). Dentro de esta Cámara no sabeis hacer mas que la reaccion, y fuera de aquí no gobernais, y el gobierno que no gobierna ¿para qué es gobierno? Ayer asaltaban los facinerosos las casas para arrancar los retratos del Padre comun de los fieles. Mañana las asaltarán para saquear y robar y arrojar petróleo.

El Sr. Sagasta. Es extraño, señores, que estemos aquí 400 personas hablando todo el día de Dios, de los faroles rotos de anoche y no tengamos en cuenta que no ocurrió un solo atropello personal (uno solo no fueron mas de ciento. ¡Viva la porra!) Por lo demás eso no ha sido un crimen ha sido una asonada. (¿Si? pues que viva la porra.)

El Sr. Ríos Rosas. El Sr. Sagasta padece crónicamente una excitacion calenturienta con la cual jesticula, duerme y vela.... (con ella come tambien y cobra.)

El general Serrano. Señores, veo que ya no se trata de condenar los sucesos de anoche sino de derribar, de acabar con el ministerio (risas), pero el gobierno no puede caer sino como los gladiadores romanos, con una actitud noble (risas). Por eso hace cuestion de gabinete esta cuestion (viva la porra.)

El Sr. Ríos Rosas. Acabáramos de una vez. El gobierno hace cuestion de gabinete una cuestion de porra. Séale benigno el juicio de la Europa civilizada. (Y el de los bufos tambien.)

Votada la proposicion del Sr. Cánovas, teniendo empuñado el cristo el general Serrano, fué desechada por 147 votantes contra 108. El gobierno quedó moralmente degollado. La porra le ha saltado los sesos de un garrotazo. Y es que su brazo es tan poderoso que á todos alcanza.

Eran las nueve y media y se concedió á los diputados una hora de descanso para comer dentro del edificio. Reanudada la sesion á las diez y media se presentó una proposicion de censura contra la conducta del gobierno por los sucesos del domingo. Sigamos el diálogo:

El marqués de la Vega de Armijo. Señores, voy á decir lo que opino sobre el horrible suceso que nos preocupa en pocas palabras. Las turbas apedreadoras estaban compuestas de foragidos, de miserables, á quienes yo conozco. Entre esos foragidos, entre esos miserables, he visto agentes de policia. Su mision era, por lo visto, proteger la casa de las personas adictas á la situacion, desamparando las de las que son contrarias. ¿No queréis condenar estos crímenes incondicionalmente? Pues oid mi juicio. Aquí no pueden ya existir mas que porristas y contraporristas. La porra está en un campo, la contraporra en otro. El que me quiera entender que lo haga, el que no, con su pan se lo coma.

Retirada la proposicion despues de haber arrojado su autor al rostro de la situacion tan tremendo anatema, tambien retiró la que habia presentado el Sr. Nocedal, por no dar á Sagasta el pla er de que ganase una batalla perdida ya. Fué un recurso habilisimo, digno del ingenio del gran orador carlista. Despues de unas palabras en tonto del Sr. Rojo Arias, se dió lectura á una proposicion del diputado de la mayoría Sr. Mansi, en que al propio tiempo que se protestaba contra el propósito de convertir en politica una manifestacion religiosa, se reprobaba los excesos cometidos y se ofrecia al gobierno el concurso de las Cortes para mantener el orden.

Al asno muerto la cebla al rabo. El Sr. Mansi defendió su proposicion con su voz de carraca, dando chillidos horripilantes sin comprender que lo que estaba haciendo era cantar el oficio de difuntos. El cadáver era el gobierno. Los diputados oian al Sr. Mansi como quien oye llover, consagrando á su discurso frecuentes bostezos; verdad es que no merecia mas aquel aluvion de fonterias dichas en estilo pedestre, frases macarrónicas y entonacion de lavandera. Este diputado ha debido contratarse de partiquino en una compañía de bufos de la egua, porque hubiera hecho mas fortuna que de orador parlamentario. Asi todas sus bachillerias propenden irresistiblemente á buscar el ritmo de la música de Offembach, que como es sabido se baila levantando las piernas hasta la altura de la cabeza.

Las oposiciones volvieron la espalda con desden á la proposicion, y sólo fué votada por la mayoría.

Careciendo de espacio para continuar esta crónica, la suspendemos por hoy.

### BUFONADAS.

Tres gobernadores de Madrid lleva ya muertos de muerte violenta la *Partida de la Porra*.

Estos son: Moreno Benitez, Martos y Rojo Arias. Tres eran tres las hijas de Elena.

Al ver de la manera como han concluido su vida oficial estas tres autoridades que no han estado siquiera á la altura del alcalde de Alcorcon, ocurreme este chiste:

Los Sr. Moreno Benitez, Martos y Rojo Arias, han sido gobernadores de mala muerte.

¡Fenómeno singular!

La *Partida de la Porra* ha matado en Madrid tres gobernadores; pero el enterrado ha sido Azcárraga.

Allá vá otro chiste:

Para hacer carambolas, no hay jugadores mas diestros que los sepultureros de la libertad.

Creia RIGOLETO que los progresistas de Italia tenían siete grados mas de hidrofobia que los de España.

¡Error profundo!

Leo en un periódico:

«En Roma se está creando una sociedad de *bastonari* (porristas) para que funcione contra las procesiones católicas.»

Como se vé, los liberales de España pueden marchar á la cabeza de la civilizacion progresista de Italia.

Lo que allí se vá hacer ya está aquí hecho, y todas las naciones que gusten formar su cuadrilla *porristica* para distribuir las luces del progreso, pueden pedirnos el modelo.

De donde se deduce, que gracias á la *porra*, volvemos á dar leyes al mundo.

La España oficial no ha tenido una sola palabra de afecto para el Papa en su aniversario.

Es natural.

La España oficial tiene á Martos de ministro de Estado, y Martos no tiene palabras de afecto mas que para sí mismo.

¡Efectos de la hidropesia!

Pero si la España oficial no ha tenido palabras de afecto para el Papa, tiene en cambio rugidos y *Partida de la Porra*.

¡Bienaventurados los que comen en Fornos y se extasian con la palabra de Martos!

El gobierno, descuartizado por Cánovas, ha cantado la palinodia pidiendo á las oposiciones que retiren las enmiendas del mensaje para que se vote en seguida y se forme nuevo ministerio.

Dicen que esta es una tregua para enterrar á los muertos.

Yo digo que es para resucitarlos.

Saldrá Sagasta de Gobernacion y entrará Rivero, que es un muerto comido ya de gusanos.

Y yo pregunto.

¿Quién gana en este juego?

El Sr. Rivero que es el que copa al presupuesto.

La decencia talla.

Caer Sagasta por la *Partida de la Porra* y sube Rivero.

¡Magnífica charada!

Siendo Rivero lo que es hoy Sagasta ocurrieron los atropellos del Casino carlista, la muerte de Azcárraga y los mayores excesos de la canalla.

Y á este hombre cruel, déspota, avieso, inconsecuente, desacreditado, sin prestigio, sin autoridad, tiránico por monomania, y mil veces peor que Sagasta como hombre práctico de gobierno, se le va á dar de nuevo una cartera para restañar las heridas que ha recibido el decoro nacional y la moral pública ultrajada!

¡Excelente cataplasma para curar el tumor que lleva en la frente la vergüenza!

Indudablemente: estamos borrachos.

Jamás, jamás se han infringido ni violado tan cínicamente y escandalosamente los derechos que la Constitucion consagra, como en el período de mando de Rivero.

Verdadero Neron de la libertad, cruel con la prensa, de la cual ha sido el mas feroz verdugo, y plebeyo *endiosado*, como diria Roque Barcia, puede decirse que en su tiempo se elevó el nivel del progreso en España á la altura de Turquía ó de Marruecos.

Solo con los defectos de Martos y con los de Becerra unidos en una pieza podria formarse un hombre politico como Rivero, cuyo atolondramiento no pudo impedir la muerte de Azcárraga.

Hacerle ministro es decretar el luto general de España, es obligar á todo español á que se ponga una gasa negra en el sombrero.

Pero, en fin, quin manda manda y cartuchera en el cañon.

Aceptaremos á Rivero tragandosaliva.

Así se acepta tambien el cólera morbo.

Durante el discurso del Sr. Cánovas desempeñó la mayoría á la perfeccion el coro famoso de *El Dominó Azul*.

Por fuerza debe haber en ella algun batutero porque estaba bien ensayado.

El Sr. Cánovas. ¿No se puede defender al Padre Santo?

El Coro. No, no, no.

El Sr. Cánovas. ¿Está prohibido?

El Coro. Sí, sí, sí.

El Sr. Cánovas. ¿Dónde está prohibido?

El Coro. Sí, no.

Y de esta manera fué coreado todo su discurso como pudiera haberlo sido Arderius en *El Rey Midas*.

Bien puede decir el Sr. Cánovas que su magnífico discurso tuvo una cosa mala:

Que fué acompañado por el órgano de Móstoles.

Decia el Sr. Ríos Rosas que aquí no habia gobierno ni sombra de tal.

Si señor: el gobierno tiene sombra de tal y además muy mala sombra.

R. I. P.

EPITAFIO.

*Aquí yace Rojo Arias,  
gobernador problemático,  
á quien turbas incendiarias  
dieron entre luminarias  
con una porra el Viático.*

Correspondiendo Mr. Price á los favores que el público justamente le dispensa, ha reforzado notablemente su numerosa compañía con nuevos artistas de todos géneros.

En la noche del viernes anterior aparecieron por primera vez muchos de ellos, alcanzando ruidosos aplausos los nuevos clowns con sus difíciles grupos y arriesgados saltos.

Tambien llamaron la atencion la jóven señorita Samuel y Mme. Suzannah, así como la famia Elbini, que recibió prolongados aplausos por sus trabajos acrobáticos.

Felicitemos á Mr. Price por la nueva exhibicion de artistas que ha ofrecido al público, y no dudamos que verá recompensados sus esfuerzos.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores cuyo abono termina en fin de Junio, se servirán renovarle sino quieren experimentar retraso en el recibo del número.

Igual advertencia hacemos á los señores corresponsales y vendedores.

MADRID: 1871.—Imprenta á cargo de J. J. de las Heras, Calle de San Gregorio, núm. 5.